



EL ARTE DE INNOVAR CON MÉTODO

Innovar no es improvisar es convertir ideas en valor

por Manel Ríos del Río

Desde finales del siglo 20 y lo que llevamos del 21, vivimos una **sorprendente paradoja**: la **tecnología avanza más rápido de lo que somos capaces de aprovecharla**.

Nunca antes la humanidad había sido capaz de producir tanto conocimiento, desarrollado tantas tecnologías, ni contado con tanto acceso a talento e inversión en I+D. Sin embargo, la productividad y la adopción tecnológica en las

empresas y en la sociedad avanzan a un ritmo cada vez más lento.

El Global Innovation Index 2025 de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (WIPO) lo confirma: el mundo está batiendo récords en producción científica y tecnológica, pero su adopción real y su impacto económico están muy rezagados.

La **generación de ciencia y tecnología** alcanza **niveles sin precedentes**:



- En 2024 se publicaron **más de 2 millones de artículos científicos**, superando ampliamente el período anterior, destacando: China que creció un 14 %, India un 7,6 %, EE. UU. un 3 % o Corea del Sur un 5 %.

- Avances notables en rendimiento tecnológico: las **supercomputadoras** han mejorado su eficiencia en un 60 %, los costes de desarrollo de **baterías** se han reducido un 20 %, los **microchips** incorporan un 37 % más de transistores (la ley de Moore sigue vigente), y el precio de la **energía solar** ha caído un 90 % desde 2010.

Pero la **adopción es cada vez más lenta**:

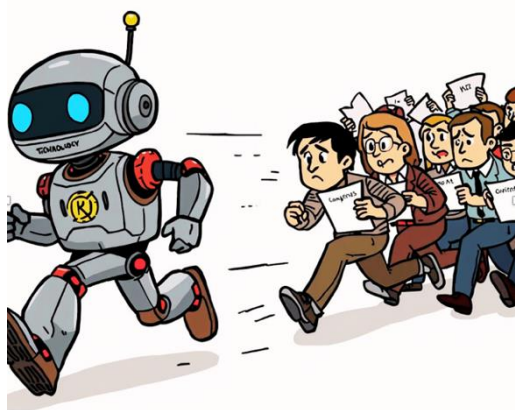
- El **capital riesgo se concentra** en unos pocos países —principalmente **EE. UU.**— y en pocas tecnologías —mayoritariamente **IA**—, mientras que en sectores “tradicionales” cae un 4,4 %.

- La **robótica industrial** crece un 7 %, una cifra positiva, aunque **por debajo del promedio** histórico del 12 %.

- La aprobación de **nuevos medicamentos ha disminuido** un 19 %.

La realidad es que generamos conocimiento y tecnologías a una velocidad récord, pero su conversión en valor tangible para la sociedad va a un ritmo mucho más lento.

CREACIÓN TECNOLÓGICA EN RECORDS, LA ADOPCIÓN A REBUFO



Quien habitualmente conversa con empresarios, directivos o responsables de instituciones no necesita ir a estos informes, lo percibe enseguida. Los lamentos se repiten:

“No sales de una implantación que ya toca otra, y no llegamos”

“El ritmo al que te pide el mercado que innoves, es muy difícil de seguir.”

“Antes cualquier innovación duraba años; ahora, en tres o cuatro, ya la tienes que sustituir.”

Muchas organizaciones están agobiadas y atrapadas entre la avalancha de novedades y la presión por mantenerse competitivas. Y, **sólo se renuevan cuando es estrictamente necesario**, —y cruzando los dedos para que la próxima crisis no la deje fuera de juego—. Muchas invierten, sí. Se digitalizan también, pero no se transforman. **Cambian, sin innovar de verdad.**

En cambio, **existen otras organizaciones que sí están consiguiendo sostener el ritmo**, incluso liderarlo. Lo hacen sin agobio, sin correr con la lengua fuera detrás de la última tecnología, del último software, o de aquel nuevo modelo de negocio acabado de surgir. Parecen anticiparse. ¿Su diferencia? **Disponen de un proceso, un método, un modelo propio para innovar.** De esta manera, no dependen del azar, ni de la amenaza de una tecnología, ni de un competidor, ni de una startup acabada de llegar. Han convertido la innovación en un sistema, no en algo reactivo que realizan solo cuando es urgente e imprescindible.

Instituciones internacionales, bancos centrales y diversos observatorios económicos, desde hace tiempo lo señalan: **la brecha ya no es la falta de ideas, es organizacional.** Es la distancia entre generar ideas y saber convertirlas en impacto real.

El desafío **está en diseñar e implantar métodos y sistemas que haga posible innovar** de forma continua, ordenada y con propósito.

INNOVAR CON MÉTODO

La innovación sin método no tiene futuro. Cuando una organización desarrolla un modelo propio de innovación —adaptado a su identidad, a su ritmo y a su entorno—, la innovación deja de ser una improvisada carrera de obstáculos para convertirse en una práctica continuada de aprendizaje y evolución.

Innovar de forma constante no depende de tener más ideas, sino de convertir la innovación en una **práctica deliberada, respaldada por un método claro y compartido.** En esencia, la innovación es **una disciplina**: puede aprenderse, estructurarse y liderarse. Una disciplina que se sostiene sobre un proceso compuesto por **cuatro bloques de actividad**:



1. Identificación: detectar oportunidades

Todo proceso de innovación comienza con la observación. Las organizaciones innovadoras no esperan que las ideas aparezcan: las buscan. **Diseñan mecanismos para detectar oportunidades**, tendencias y señales de cambio dentro y fuera de su sector. Esa observación es deliberada: se estructura, se asignan roles, se crean espacios y dinámicas que conectan lo que sucede fuera con el conocimiento interno.



2. Selección: elegir con criterio estratégico

No toda oportunidad merece convertirse en proyecto. La disciplina de la innovación exige decidir con cabeza, no solo con entusiasmo. Aquí entra en juego la alineación con la estrategia corporativa: **priorizar aquellas ideas que refuercen la posición de la empresa, que generen valor real** y que estén dentro de su capacidad de ejecución.



3. Ejecución: convertir las ideas en proyectos

Aquí es donde se demuestra la madurez innovadora de una organización. La ejecución es el momento en que la idea se somete a la realidad **comprometiendo: equipos, dedicaciones (tiempos) y presupuestos**. Las empresas que dominan la disciplina disponen de metodologías claras (como, por ejemplo: design thinking, scrum...), adaptadas a su cultura y a su tipo de innovación.



4. Medición: aprender de los resultados

Lo que no se mide, no se mejora. El cuarto bloque del proceso de innovación consiste en **evaluar los resultados obtenidos**, tanto el impacto de las innovaciones desarrolladas como la eficacia del propio proceso para generarlas. Medir es aprender: ¿qué funcionó?, ¿qué no?, ¿dónde se atascó el flujo?, ¿qué capacidades debemos fortalecer?



ENEMIGOS DE LA INNOVACIÓN

Pero al tanto, por muy sólido que sea el proceso de innovación o por muy brillante el modelo... la innovación siempre tiene un **enemigo más poderoso: el día a día**. Ese "monstruo" que todo lo devora...

"Esa idea está muy bien, pero ahora no toca."

"Primero cerremos el año y luego ya veremos."

"Estas cosas son para cuando tengamos tiempo."



El día a día, ese "monstruo" enemigo de la innovación

Y así, idea tras idea, lo urgente va aplastando a lo importante. En **la mayoría de las organizaciones, la cultura dominante** está diseñada **para ejecutar lo que ya se conoce**, no para explorar lo que podría ser. Lo repetible se premia; lo nuevo está siempre en duda. Cualquier propuesta que no encaje en el día a día, se archiva en el cajón de "algún día".

Y, por otro lado, nunca faltan los **guardianes de la eficiencia y la tradición**, esos personajes que todo lo cuestionan y con sonrisa irónica afirman:

"¿Innovar? Pero si ya va bien así."

"Otra idea más... ¿y de esto qué ganaremos?"

"Eso aquí no funcionará"

Suelen hablar con la autoridad de la costumbre, y con el poder del día a día que desde hace años repetitivamente ejecutan y les avala. Para ellos, la llamada del cliente, el pedido a servir o la factura a cobrar, pasa siempre por delante de **cualquier embrión de idea**, que perciben como **una pérdida de tiempo**.

Sin embargo, lo paradójico es que **esas pequeñas semillas, invisibles hoy, son las que mañana podrían sostener la empresa**. Si nadie las identifica, desarrolla y pone en marcha, si cada intento se frena con un **"ya lo miraremos"**, **la innovación muere antes iniciarse**.

En definitiva, la **innovación no ocurre por accidente**, ocurre por diseño. **Las empresas que han entendido esto ya no temen al cambio: lo pilotan**. Han pasado de "reaccionar" a "prepararse", de depender del talento individual a crear **una cultura colectiva capaz de aprender y reinventarse cada día con un método** que seguir.

¿Y la tuya, tiene método... o sigue esperando a que el "día a día" le dé permiso? ■